

Arquitectura y arte en la sede del Centro Interamericano de Estudios de Seguridad Social

MARÍA ROSA
GUDIÑO CEJUDO



**CUADERNOS DE HISTORIA,
TEORÍA Y BIENESTAR**

4

CUADERNOS DE HISTORIA,
TEORÍA Y BIENESTAR

4

Conferencia Interamericana
de Seguridad Social

Secretario general
Gibrán Ramírez Reyes

Historia, Teoría y Bienestar (año 1, núm. 4) es una publicación seriada de periodicidad irregular, editada por la Conferencia Interamericana de Seguridad Social. San Ramón s/n, Col. San Jerónimo Lídice, alcaldía Magdalena Contreras, C.P. 10100, Ciudad de México. Tel. (55) 5377 4700, <https://ciss-bienestar.org/>

El cuidado de la edición estuvo a cargo de Alejandra Torres Hernández y Antonio Álvarez Prieto.

Se permite la reproducción parcial o total de este documento siempre y cuando se cite debidamente la fuente.

ISBN: 978-607-8088-40-9

Algunas de las imágenes aquí expuestas pertenecen a la biblioteca Bancroft, Universidad de California, Berkeley, y cuentan con su autorización.

Arquitectura y arte en la sede del Centro Interamericano de Estudios de Seguridad Social

MARÍA ROSA
GUDIÑO CEJUDO



CISS
SEGURIDAD SOCIAL
PARA EL BIENESTAR

ÍNDICE

PRÓLOGO	9
PRESENTACIÓN	17
INTRODUCCIÓN	19
I. LA UNIDAD DE SERVICIOS SOCIALES Y DE HABITACIÓN INDEPENDENCIA	23
II. MANOS A LA OBRA: LA CONSTRUCCIÓN DEL CIESS	43
III. EL <i>HIDALGO LIBERTADOR</i> DE JUAN O’GORMAN Y ROBERTO BERDECIO	53
IV. INAUGURACIÓN Y RESTAURACIÓN	71
V. ENTRE CÁMARAS Y REFLECTORES. ALGUNOS USOS DE LAS INSTALACIONES DEL CIESS	81

PRÓLOGO

La Conferencia Interamericana de Seguridad Social (CISS) es un organismo internacional injustamente olvidado. Se sabe poco de su existencia y utilidad. Sus funciones son prácticamente desconocidas y sus instalaciones, ubicadas en San Jerónimo al lado de la Unidad Independencia, sólo son recorridas por sus funcionarios, algunos invitados interesados en la seguridad social y uno que otro curioso que por cuestión de suerte dio con ellas.

Sin embargo, esto no siempre fue así. Durante mucho tiempo la institución gozó de buena reputación internacional y por sus pasillos caminaron personajes de gran importancia, así como cientos de becarios de todo el continente que venían a capacitarse en el Centro Interamericano de Estudios de Seguridad Social (CIESS) para solucionar los problemas en la materia que aquejaban a sus países. Era un lugar de pensamiento y fraternidad internacional que cumplía con los objetivos con los que fue creado.

La CISS nació en 1942 como resultado de la reconfiguración de las relaciones internacionales entre América y Europa, la lucha de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) para sobrevivir a los estragos de la Segunda Guerra Mundial y la consolidación de la idea de que los Estados debían garantizar las condiciones necesarias para que las personas vivieran dignamente. Todo esto la convirtió en una institución atípica, cuyo objetivo principal era impulsar la seguridad social en todo el continente.

Eran tiempos muy distintos a los nuestros. La Segunda Guerra Mundial y la lucha de los trabajadores por sus derechos trajeron consigo, por un lado, la necesidad de que los asuntos comunes se resolvieran de manera pública y, por ello, la idea de que el Estado es un actor fundamental para hacerlo; y, por el otro, la obligación moral colectiva de garantizarle a los menos favorecidos las condiciones suficientes para aliviar el sufrimiento presente y futuro, así como para que pudieran desarrollar una vida plena. Y el medio para lograrlo era la seguridad social.

La Conferencia representaba bien ese sentir de época. En ella se debatían los principales temas en la materia desde perspectivas que podían resultar muy contrastantes, pero siempre hermanadas por la necesidad de construir el bienestar de los pueblos. Además, se producía conocimiento y asistencia técnica para materializar lo discutido. Pensiones, seguros por incapacidad temporal y permanente; acceso universal a la salud y la incorporación a esquemas de seguridad social a trabajadores independientes, personas trabajadoras del hogar y jornaleros, eran algunos de los tantos temas que trataban resolverse desde esta institución.

Sin embargo, la globalización neoliberal trajo consigo nuevos problemas sociales que no podían resolverse bajo los esquemas tradicionales de la posguerra (trabajos cada vez más automatizados, informales, con tecnología muy cambiante y sin prestaciones laborales), y una nueva concepción sobre lo público y los asuntos comunes. Culturalmente, la obligación colectiva de ayudar a los menos favorecidos se sustituyó de manera paulatina por la idea de que todos los individuos tenían las mismas oportunidades para salir adelante y que las deficiencias estructurales po-

dían ser resueltas por el mismo mercado. El Estado, más que solucionar directamente los problemas, ahora debía convertirse en un facilitador de servicios privados que pudieran hacerlo.

Este cambio de paradigma afectó directamente a la seguridad social. Sin el papel protagónico del Estado y con el énfasis en el individuo, que sólo necesitaría de facilidades para que el mercado solucione sus problemas, la seguridad social dejó de entenderse como una gran cadena de servicios para el bienestar y fue reducida a un asunto de mera asistencia social. Además, cambiaron por completo los factores que se consideraban necesarios para garantizarla, y en vez de discutirse cómo podía sostenerse el gasto público para impulsar políticas sociales, se comenzó a debatir cómo podría reducirse, y qué instituciones debían privatizarse.

Lo anterior también se vio reflejado en la Conferencia. Con el pasar de los años, intentó adecuarse a esta nueva época que reclamaba más calidad y eficiencia técnica que generación de conocimiento, lo que devino en menos autosuficiencia académica y en una mayor dependencia de los trabajos externos. De igual forma, en su seno se dejó de hablar de la seguridad social en un sentido amplio y de la importancia de lo público, a tal punto que la palabra *bienestar* desapareció y fue sustituida arbitrariamente por *desarrollo*.

Fue así que la institución perdió su rumbo y su prestigio. Al perder de vista los valores que sustentaban al organismo —que el bienestar sólo puede garantizarse disminuyendo el sufrimiento y los pesares comunes, y que para ello es fundamental entender la seguridad social ampliamente—, poco se ha podido hacer para solucionar los problemas del siglo XXI.

Ahora nos proponemos cambiar esto, y por eso nos esforzamos en recuperar la historia institucional. Con ello se pretende dar cuenta de las aportaciones de la CISS a lo largo del tiempo y de la relevancia que tenía para las naciones, así como fortalecer los valores institucionales. Todo para reorientar al organismo y enfrentar los grandes retos del presente sin dejar a un lado la razón histórica por la que fue fundado.

Como parte de este esfuerzo, surgió esta publicación, *Arquitectura y arte en la sede de la Conferencia Interamericana de Seguridad Social*, elaborada por la doctora María Rosa Gudiño Cejudo, y que forma parte de la serie Historia, Teoría y Bienestar. Esta publicación es una interesante aportación académica que documenta la construcción de la sede de esta institución y la idea que se tenía sobre la seguridad social en 1963, año en el que se inauguró.

Son varias las razones que hacen que este trabajo sea relevante. La primera es institucional. Tanto el texto de la doctora Gudiño como *Crónica de una jornada institucional*, del doctor Guillermo Palacios, de la misma serie, fueron realizados para conmemorar los 50 años del Centro, pero por diversas cuestiones administrativas no fueron publicados y estaban prácticamente destinados al olvido. Sin embargo, durante la elaboración del texto *La fundación de la Conferencia Interamericana de Seguridad Social (1942)*, se dio con ellos y se hicieron las gestiones necesarias para que salieran a la luz.

La segunda es su aportación al entendimiento de la seguridad social. El texto es histórico y da cuenta del proceso de construcción de la sede del entonces Comité Permanente Interamericano de Seguridad Social (CPISS) y el CIESS, pero a su vez explica el sentido de su construcción,

esto es, la institucionalización de un centro que ayudaría a impulsar continentalmente una perspectiva amplia de la seguridad social.

Esta noción de seguridad social puede verse en los antecedentes de la fundación de la sede: el Hospital de la Raza y la Unidad Independencia. Los dos respondían a la necesidad del Estado mexicano de generar las condiciones necesarias para que los ciudadanos y las ciudadanas pudieran vivir dignamente. No obstante, la forma de tratar esa obligación estatal no era sólo la construcción de instituciones de salud, sino la implementación de diferentes servicios que ayudarían a las personas a desarrollar sus capacidades de manera plena.

Esto es mucho más claro en la Unidad Independencia. La autora explora su construcción y muestra cómo estaba pensada para cumplir con todo lo necesario para que los inquilinos no sólo tuvieran lo mínimo para vivir, sino también para que estuvieran tranquilos. Zonas verdes libres de automóviles, escuelas, espacios deportivos, clínicas y hasta un zoológico eran parte del diseño original, y la prueba fehaciente de que estaba pensada para que todos los que vivieran en ella gozaran de los servicios suficientes para su recreación.

El hecho de que fuera el Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS) el que estuviera a cargo de su construcción hace todavía más evidente la concepción de que la seguridad social no era sólo un asunto de seguros médicos, sino la base misma del bienestar. La institución encargada de la seguridad social en el país también se dedicaba a la construcción de un complejo entramado de viviendas o espacios recreativos para los trabajadores.

La construcción de la sede de la CISS en 1963 fue la consolidación internacional de esta perspectiva de seguri-

dad social, y de hecho no es una coincidencia que esté al lado de la Unidad Independencia. No fue sólo una cuestión de espacio y que fueron construidas durante la gestión de Benito Coquet en el IMSS y la presidencia de Adolfo López Mateos. Era la evidencia de que el Estado mexicano estaba construyendo bienestar: por un lado, a nivel nacional, estaba la Unidad Independencia, una unidad de seguridad social; por el otro, la Conferencia y el CIESS, el esfuerzo internacional para llevar seguridad social a todos los pueblos del continente.

Otro aspecto importante del trabajo es la recopilación iconográfica y el estudio del mural de Hidalgo realizado por Juan O’Gorman, que se encuentra a la entrada del auditorio Benito Coquet en el edificio del CIESS. El relato de la doctora Gudiño está ilustrado con una cuidadosa selección de fotos, producto de un profundo estudio del acervo fotográfico, y además le dedica especial atención a la historia de este desconocido mural.

Hay al menos tres cuestiones a destacar de lo anterior. La primera es que se puede apreciar la armonía entre la arquitectura de la Conferencia, de la Unidad Independencia y de las instituciones de la época del IMSS. Todas ellas incorporaban en sus muros elementos prehispánicos y de la independencia. Sobre esta última, cabe mencionar que la Unidad Independencia se inauguró en el marco de su 150 aniversario, lo que explica que en su construcción se incorporaran figuras como Miguel Hidalgo y Costilla que, posteriormente, también formarían parte de la arquitectura de la CISS.

La segunda es que es un registro visual de la importancia de esta institución. En diferentes fotos se observan las diferentes tareas que se realizaban en el organismo, así

como las distintas personalidades que fueron parte de la misma. Josip Broz Tito, Juan Bosch y hasta la selección de Brasil campeona del mundo en 1970 fueron sus huéspedes y, por ende, parte de su historia.

La tercera es la reconstrucción histórica y fotográfica del mural *Hidalgo libertador* de Juan O’Gorman y Roberto Guardia Berdecio, prácticamente desconocido hasta el día de hoy. El trabajo da cuenta de todo el proceso de su realización, desde que fue planeado hasta que se terminó. Se pueden apreciar fotos del mismo O’Gorman retratándose para elaborar el boceto del mural, la historia del Doliente de Hidalgo y el proceso de reconstrucción luego del terremoto de 1985.

Sin duda alguna, hay otras cosas interesantes a lo largo del texto, pero ya le corresponderá al lector descubrirlas, ahondar en las ya descritas y destacar otras que injustamente fueron omitidas. Estoy seguro de que todos los que se adentren en sus páginas disfrutarán su lectura y descubrirán una parte de la historia de México y de una institución poco conocida.

La historia de la CISS no es sólo la de un organismo internacional, sino la de la seguridad social en el continente americano. La construcción de su sede es sólo una muestra de ello y de la relevancia que tenía para los gobiernos la discusión de lo público y los problemas comunes. Recuperar sus orígenes es la mejor manera de revalorar sus funciones y enfrentar los retos del bienestar en el siglo XXI.

Hugo A. Garciamarín Hernández

PRESENTACIÓN

El texto que el lector tiene en sus manos es un estudio socioestético de las instalaciones del Centro Interamericano de Estudios de Seguridad Social (CIESS), que incluye una detallada descripción del proceso de ubicación, proyección y construcción de sus edificios y los del Comité Permanente Interamericano de Seguridad Social (CPISS) —después renombrado Conferencia Interamericana de Seguridad Social (CISS)—, y un análisis inédito de la elaboración del mural de Juan O’Gorman y Roberto Berdecio, *Hidalgo libertador*. No se trata solamente de una obra de “divulgación” —aunque cumple esa función en términos generales—, sino que es resultado de un extenso trabajo de investigación histórica e iconográfica que llevó al equipo que colaboró en su realización a sumergirse desde los archivos y bibliotecas del CIESS, hasta realizar una estancia de investigación en la Biblioteca Bancroft, de la Universidad de Berkeley, California, donde se habían ubicado datos esenciales para complementar el estudio del *Hidalgo libertador*. Entre ambos extremos, la investigación “local” y la “internacional”, el Archivo Benito Coquet, del Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS), el Archivo General de la Nación, el Archivo Histórico Genaro Estrada de la Secretaría de Relaciones Exteriores, el Archivo Histórico de El Colegio de México, fueron fundamentales para la investigación. Además, se realizó una intensa bús-

queda hemerográfica y una serie de entrevistas con actores del relativamente breve pero vanguardista drama que ha sido —y sigue siendo— la construcción física y académica del CIESS.

Lo anterior se efectuó en el 2012. Siete años después, durante la gestión del doctor Gibrán Ramírez, secretario general de la CISS, y dado su particular interés por difundir la historia de la Institución que encabeza, esta investigación resurge del olvido para contar una historia que era desconocida y así recrear, con imágenes inéditas, la realización de un mural.

INTRODUCCIÓN

En la VI Conferencia Interamericana de Seguridad Social, realizada en la Ciudad de México en septiembre de 1960, se produjo la Resolución núm. 58, que proponía la creación de un “Centro Interamericano de Estudios en Seguridad Social, cuyo funcionamiento se encomienda a la acción conjunta del Comité Permanente Interamericano de Seguridad Social y del Instituto Mexicano del Seguro Social”. En cumplimiento de estas resoluciones, el IMSS proyectó y construyó la sede para el CIESS.

Por tratarse de un proyecto encabezado por el IMSS, se ofrece un panorama general de su plan arquitectónico institucional, iniciado formalmente con la construcción del Hospital de la Raza en 1945. Después de ese año, se destaca el incremento de la construcción de unidades habitacionales, hospitales y centro recreativos durante la gestión de Benito Coquet (1958-1964). Como antecedente se presenta el caso de la Unidad Independencia —inaugurada tres años antes que el CIESS—, debido a la colindancia entre uno y otro inmueble. Después se aborda la historia de la construcción propiamente dicha de los edificios para la CISS y el CIESS, desde la asignación de los terrenos hasta el momento de su inauguración el 19 de marzo de 1963. Luego se detalla el origen y la realización del mural *Hidalgo libertador*, pintado por Juan O’Gorman y Roberto Guardia Berdecio para decorar el vestíbulo del CIESS.

Es necesario destacar que al iniciar la investigación de esta historia del CIESS teníamos pocas pistas. Solamente sabíamos que Benito Coquet propuso su construcción, que Alejandro Prieto Posada, quien ocupaba el cargo de jefe del Departamento de Inmuebles y Construcciones del IMSS desde 1958, diseñó los edificios, y que Juan O’Gorman había pintado el mural. Con excepción de Prieto Posada y O’Gorman, cuyas vidas y trayectorias como arquitectos (además de pintor el primero y escultor el segundo) han sido estudiadas por historiadores del arte, reconstruir el resto se presentaba como un gran reto.¹ ¿Quiénes más habían participado en este proyecto que se concluyó en tiempo récord?, ¿qué otros arquitectos e ingenieros apoyaron a Prieto Posada? ¿O’Gorman había pintado él solo un mural de esas dimensiones en escasos tres meses? ¿Vivía alguien que pudiera ilustrar de viva voz los pormenores del proyecto CIESS?

Tras varios meses de minucioso trabajo, de seguir pistas e hilar acontecimientos, dimos con las personas y los archivos precisos para reconstruir la historia que a continuación se presenta. Localizar y entrevistar a los arquitectos

¹ Sobre Alejandro Prieto, véase: Louise Noelle, *Arquitectos contemporáneos de México*, Trillas, México, 1989; Louise Noelle, “Alejandro Prieto in memoriam”, *Enlace*, México, vol. 10, octubre de 1966; UNAM, *IV Bienal de Arquitectura Mexicana “Alejandro Prieto”*, México, 1995-1996. Sobre la vida y obra de Juan O’Gorman, véase: Antonio Luna Arroyo, *Autobiografía de Juan O’Gorman*, Cuadernos Populares de Pintura Mexicana Moderna, México, 1973; Aida Rodríguez Prampolini, *Juan O’Gorman arquitecto y pintor*, IIE-UNAM, México, 1982. Para versión del mural, véase: IMSS, *Historia en los muros: cinco muralistas y la seguridad social mexicana*, México, 1977; Aida Rodríguez Prampolini, “Pintura mural y seguridad social”, *Arte y arquitectura del Instituto Mexicano del Seguro Social*, IMSS/Artes de México, México, 2006, pp. 170-198.

tos José María Gutiérrez Trujillo y Roberto Rojas Arguelles, así como a las hijas del arquitecto Alejandro Prieto Posada, fueron acontecimientos fundamentales en esta trayectoria. Los recuerdos de estos personajes, colmados de anécdotas y nostalgia, son pieza esencial en este rompecabezas que se logró armar gradualmente.

Para refrescar su memoria, el arquitecto Gutiérrez Trujillo aceptó ir a las instalaciones del CIESS y ser entrevistado al pie del *Hidalgo libertador*. Por su parte, el arquitecto Roberto Rojas Arguelles nos compartió en su despacho particular sus vivencias. Martina y Violeta Prieto Bosch aceptaron nuestra invitación y asistieron a la biblioteca del CIESS a platicar con nosotros. A todos ellos, un especial agradecimiento.

La información que a cuentagotas rescatábamos de los archivos mexicanos, principalmente del Archivo Histórico del IMSS, se enriqueció bastante con los materiales revisados en la Biblioteca Bancroft de la Universidad de Berkeley, California. ¿Por qué allí? Porque el nombre y la firma de Roberto Guardia Berdecio en “el mural de O’Gorman” nos alertó sobre la participación de este personaje, que si bien no era desconocida para nosotros, tampoco había sido dimensionada en su justa medida hasta que localizamos su acervo personal en esta biblioteca estadounidense. Los manuscritos, recortes de periódicos, tarjetas postales, invitaciones ilustradas por este artista y sobre todo las fotografías allí resguardadas, nos permitieron conocer su trayectoria como pintor, su llegada a México en 1937, su vínculo con el CIESS como colaborador de O’Gorman y su responsabilidad para pintar la mitad del *Hidalgo libertador*. Por si fuera poco, también nos enteramos de que en 1989 Guardia Berdecio y su esposa, la pintora estadounidense Susan Rib-

nik, viajaron a la Ciudad de México para restaurar el mural, que después del terremoto de 1985 sufrió algunos daños estructurales.

Las fotografías localizadas en la Biblioteca Bancroft ilustran buena parte de este capítulo, particularmente el apartado dedicado al mural. Con su riqueza visual y documental se pudo completar este fascinante rompecabezas de recuerdos, añoranza y color. Cabe destacar que se trata de imágenes inéditas que representan una gran aportación a la historia de la arquitectura y del arte mexicanos en la segunda mitad del siglo xx. Ni qué decir de la contribución a la historia del IMSS y su patrimonio arquitectónico.

I. LA UNIDAD DE SERVICIOS SOCIALES Y DE HABITACIÓN INDEPENDENCIA

Los antecedentes: el IMSS y su arquitectura

Cuando en 1943 se creó el IMSS, sus autoridades se vieron frente a la necesidad de construir edificios para atender al número creciente de derechohabientes. El primer paso fue acondicionar casas para prestar los diferentes servicios de salud que debían proporcionar.² Al año siguiente su entonces director, Ignacio García Téllez, creó la Comisión de Planificación de Hospitales y Clínicas del IMSS. Sin embargo, al finalizar el periodo del presidente Ávila Camacho, en diciembre de 1946, solamente existían dos clínicas del Seguro Social, lo que hacía obligatoria la construcción de hospitales para la nueva institución de salud y seguridad social. El primero en construirse en la Ciudad de México fue el Hospital de Zona núm. 1, mejor conocido como Hospital de La Raza. Para su construcción se convocó a un concurso en el cual participaron nueve arquitectos. El ganador fue Enrique Yáñez, quien construyó la primera parte del hos-

² Alejandro Gaytán Cervantes, "El IMSS y su arquitectura", *Arte y arquitectura del Instituto Mexicano del Seguro Social*; IMSS/Artes de México, México, 2006, p. 96.

pital entre 1945 y 1952, en un predio del Paseo de las Jacarandas y Calzada Vallejo, en donde el IMSS compró a seis pesos el metro cuadrado.³ La obra se desarrolló con un ritmo bastante lento por causa del estallido de la Segunda Guerra Mundial y la consecuente escasez en los insumos para la construcción, pero también debido a que los criterios iniciales de planificación se modificaron con frecuencia, lo que propició algunas transformaciones al proyecto original. La siguiente gran construcción del Instituto fue el edificio diseñado por Carlos Obregón Santacilia para alojar allí sus oficinas centrales. Este imponente edificio se construyó entre 1946 y 1950 sobre la avenida Reforma, e inmediatamente se convirtió, junto con el Hospital de La Raza, en el fundamento para que la integración plástica y armónica entre arquitectura, pintura y escultura se implementara después en la mayor parte de las construcciones del IMSS.

En la década de los sesenta, particularmente durante la presidencia de Adolfo López Mateos y la administración de Benito Coquet al frente del IMSS, el Instituto mantuvo un fuerte impulso hacia la construcción de edificios para la seguridad social. Entre las obras realizadas en esa época destacan las unidades habitacionales, que incluían clínicas, teatros, zonas deportivas, áreas de esparcimiento, centros comerciales, escuelas, etcétera. Además, se construyeron importantes hospitales regionales y el Centro Vacacional Oaxtepec, al que le siguieron otros en La Malinche (Tlaxcala) y Atlixco (Puebla). A continuación, nos detenemos en la Unidad Independencia por haber sido el antecedente arquitectónico del CISS y porque éste se construyó en un terreno contiguo a la Unidad.

³ El arquitecto ganador se llevó un premio de 10 000 pesos, y los planos fueron exhibidos en el Museo de Arquitectura del Palacio de Bellas Artes.

Cuando nosotros visitamos los terrenos, eran todos arbolados, y los no arbolados eran todos cultivos de flores. Incluso me recuerdo que las trabajadoras eran japonesas vestidas con kimono.

Arquitecto José María
Gutiérrez Trujillo

Los terrenos a los que se refiere el arquitecto Gutiérrez Trujillo en esta cita eran del florista japonés Matsumoto, vecindado en México y dueño de un próspero negocio de flores y decoración de jardines. Sus viveros se prolongaban hasta los terrenos de la exhacienda de El Batán, y los recuerdos del arquitecto nos permitieron recrear la colonia japonesa instalada por Matsumoto para asegurar la bonanza de su negocio. Estos terrenos, de tiempos atrás convertidos en viveros de flores, fueron los que el IMSS compró en 1959 al floricultor para construir allí la Unidad Independencia. El propósito inicial era que la Unidad, planeada para concentrar más de 2000 viviendas, estuviera lista para inaugurarse el 16 de septiembre de 1960, durante el 150 aniversario de la Independencia de México. Las áreas verdes, que ocuparían aproximadamente 70 % del espacio, los centros comerciales, las instalaciones deportivas (gimnasio, frontones, canchas de basquetbol, de fútbol, dos albercas y mesas de boliche y billar), así como las escuelas planeadas (dos primarias y dos jardines de niños)



y el zoológico, entre otros, debían estar terminados y listos para su uso. El presidente López Mateos se había comprometido con los trabajadores de la empresa Hilados y Tejidos y con los de las zonas fabriles de San Jerónimo, Contreras, Mixcoac, Tlalpan y Tetelpan, a proporcionarles viviendas, espacios recreativos y educativos, porque ésta era la forma de materializar la pregonada seguridad social para los mexicanos.

Antes de entrar en materia, hablemos un poco de la construcción de multifamiliares para la Ciudad de México, práctica que se remonta a finales de los años cuarenta del siglo xx. Su finalidad era atender los crecientes problemas

de escasez de vivienda generados por el incremento de la población, aunado al fenómeno de la migración de las zonas rurales a la ciudad. Por ejemplo, la Unidad Modelo, construida por el arquitecto Mario Pani, es uno de los conjuntos más importantes de la época. Debido a esas presiones demográficas, en 1954 se fundó el Instituto Nacional de Vivienda (INVI), y a partir de entonces, y quizás hasta 1970, el Estado participó fuertemente en este rubro. La contribución del IMSS fue fundamental. Desde los años de Ignacio García Téllez (1944-1946), pasando por los de Antonio Díaz Lombardo (1946-1952) y Antonio Ortiz Mena (1952-1958), el Instituto impulsó la construcción de unidades habitacionales, de manera que hacia finales de la década de los cincuenta ya se habían inaugurado las Unidades de Santa Fe, en Lomas de Berra (1956) y Tlatilco (1957).⁴ Pero sin duda fue la planeación e inicio de construcción de la Unidad de Servicios Sociales y de Habitación Independencia lo que acaparó la atención de arquitectos y constructores, entre otros, hacia finales de esa década. Este nuevo proyecto fue liderado por Benito Coquet y por el arquitecto Alejandro Prieto Posada, quien iniciaba sus funciones al frente del citado Departamento de Inmuebles y Construcciones, al tiempo en que daba los primeros pasos en la planeación de esta nueva Unidad, lado a lado con el arquitecto José María Gutiérrez Trujillo. En las siguientes fotografías se aprecia a Benito Coquet en su oficina y a ambos arquitectos diseñadores y proyectistas de la Unidad Independencia, sentados en un auditorio.

⁴ Gerardo Sánchez Ruiz, *La Ciudad de México en el periodo de las regencias 1929-1997*, UAM-Azcapotzalco, Gobierno de la Ciudad de México, 1999, pp. 144-145.



Benito Coquet, Casasola, XXX, Fototeca Nacional del INAH/Sinafo, fondo Archivo Casasola, núm. de inventario 297365, ca. 1960.



Alejandro Prieto, Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, fondo Personajes, ca. 1969.



Arquitectos José María Gutiérrez Trujillo y Alejandro Prieto, Archivo personal de José María Gutiérrez Trujillo, ca. 1960, reproducción de Ezequiel Esteves Austria.

Otros arquitectos, como Pedro Miret, participaron con el diseño y construcción de los juegos infantiles que se instalaron a lo largo y ancho de parques y jardines que rodearon las viviendas. Escultores y pintores (de quienes hablaremos más adelante) también colaboraron en el proyecto.

En su discurso inaugural de la Unidad Independencia, Benito Coquet confesó que uno de los principios rectores de este proyecto había sido más espiritual que material, inspirado en la utopía de Tomás Moro y en Vasco de Quiroga, obispo de Michoacán, y sus proyectos de hospitales-pueblos de Santa Fe y Atamatao, guiados por la premisa de que era posible “vivir sin necesidad y con seguridad”. Bajo este criterio, y apegado a los preceptos de la seguridad social como una cadena de servicios que permitiera al individuo gozar de tranquilidad, salud, esparcimiento y educación, se decidió que esa nueva Unidad Habitacional se construyera a escala humana, es decir, a la medida de quien iba a habitarla. En palabras de Coquet, se ofrecería a los trabajadores y a sus familias “más que un techo para guarecerse, un conjunto de servicios sociales”.

Para alcanzar estos objetivos, se modificó la tendencia prevaleciente de construir habitaciones aisladas que propiciaban el encierro y la falta de convivencia entre vecinos, y se optó por adoptar lo que Coquet llamó la “moderna doctrina de la convivencia basada en el empleo de servicios comunales y en la aplicación de prestaciones sociales.”⁵ Así, emplazado en una superficie irregular de 32 hectáreas, se construyó el nuevo conjunto de servicios sociales para pro-

⁵ Benito Coquet, “Sobre convivencia humana”, Discurso de inauguración de la Unidad Independencia, *Arquitectura*, núm. 73, marzo de 1961, p. 4.

mover el aprovechamiento de las áreas verdes que constituían aproximadamente el 70 % del área total y la conexión entre el mercado, la plaza, las escuelas y la clínica. Otro aspecto que los diseñadores cuidaron fue el cierre a la circulación de automóviles en el interior de la Unidad mostrando así respeto y cuidado por los peatones. En el exterior procuraron facilitar las rutas de acceso a la Unidad y vías de transporte público. Se trataba, pues, de ofrecer bienestar integral al trabajador y a su familia.

La Unidad Independencia se dividió entonces en tres barrios diferenciados, cada uno con sus necesidades primarias resueltas, que se conectaban a un centro cívico, un centro comercial y una zona deportiva. Se construyeron tres tipos de viviendas y se tomó como modelo de familia una de cinco integrantes, para quienes se pensó en un mínimo de dos recámaras. También se diseñaron habitaciones para familias más reducidas o más numerosas. Las viviendas con una recámara medían 46 m², las de dos variaban entre 74 y 78 m² y, según Coquet, superaban las superficies sugeridas por la Organización Internacional del Trabajo (OIT). Se buscó que todas las viviendas estuvieran cerca de las instalaciones educativas, de salud y de aprovisionamiento y, sobre todo, que posibilitaran la convivencia entre sus habitantes sin importar oficio ni profesión. La meta de Coquet fue:

Integrar una conjunción social que propicie la superación de todas las doctrinas humanísticas con el compromiso solemne de dar al país un nuevo tipo de mexicano, con una conciencia cívica más clara, con una cultura más asentada, con una mejor distribución de los bienes materiales y sociales y con un nivel de bienestar físico y espiritual que per-



Benito Coquet, director del IMSS, Retratos. Archivo General de la Nación, fondo Hermanos Mayo, Alfabético General, s.f.

mitan la tranquilidad necesaria para un desenvolvimiento armónico de la vida en proximidad.⁶

En resumen, en la nueva Unidad se construyeron casas unifamiliares, edificios multifamiliares, torres de departamentos de lujo, locales comerciales, escuelas, centro cívico, centro de seguridad social, zona deportiva y clínica.

Según recuerda el arquitecto Gutiérrez Trujillo, Benito Coquet tenía animales exóticos en su casa particular y, ante la presión de su esposa para que se los llevara de allí, decidió que la Unidad Independencia era el lugar adecuado para ellos, lo que devino en la construcción de un zoológico dentro de la Unidad. Otro atractivo para el entretenimiento de los niños fueron los juegos infantiles diseñados

⁶ *Ibid*, p. 13.



Construcción de la Unidad Independencia, Fototeca Nacional del INAH/Sinafo, fondo Archivo Casasola, núm. de inventario 297841, 1959.

por el arquitecto español Pedro Miret. De estas áreas de entretenimiento tenemos evidencias gracias al trabajo del fotorreportero mexicano Rodrigo Moya, quien fue contratado para registrar la construcción de los diferentes recintos del IMSS. Sus fotografías ilustraron varias publicaciones del IMSS y la serie de cinco volúmenes titulada *La seguridad social* (1964), que Benito Coquet mandó imprimir casi al final de su gestión en el Instituto para dejar constancia de la monumental obra arquitectónica terminada durante su administración.

La práctica de la integración plástica en la Unidad Independencia es relevante y fue resultado de la colaboración de escultores y pintores de la época. Federico Cantú, creador del escudo del IMSS en 1959, y Luis Ortiz Monasterio, realizaron para la plaza cívica de la Unidad relieves y esculturas que exaltarán los valores de la mexicanidad por medio de representaciones con reminiscencias prehispánicas

que interactuaron armónicamente con el diseño de Alejandro Prieto y José María González Trujillo.

Las fachadas de los edificios fueron decoradas con murales de piedra fragmentada que recuerdan jeroglíficos prehispánicos, obra del artista potosino Francisco Eppens Helguera, conocido por sus murales en las facultades de Medicina y Odontología de la recién inaugurada Ciudad Universitaria.

Obra del escultor poblaro Ernesto Tamariz, maestro fundador de la Escuela de Escultura mexicana, existe también una escultura en piedra de Miguel Hidalgo y Costilla que cobra particular importancia por tratarse de la pieza ícono para el doble festejo que se propuso Benito Coquet, el 150 aniversario de la Independencia de México y la inauguración de la Unidad Independencia. Como veremos más adelante, este personaje histórico atrajo también la atención de los muralistas que llevaron su imagen a la pintura mural del vestíbulo del CIESS.



Escultura de Miguel Hidalgo en construcción en la Unidad Independencia, Casasola, XXX Fototeca Nacional del INAH-Sinafo, núm. de inventario 299375.

Ahora bien, ¿para quiénes estaban pensadas las viviendas de la Unidad Independencia? Para asegurados activos, pensionados y personas que tenían vigentes sus derechos de invalidez, vejez y muerte, de accidentes de trabajo y enfermedades profesionales. Se dio preferencia a los trabajadores vecinos de las delegaciones citadas párrafos atrás, y a quienes, por sus condiciones familiares y antecedentes personales con el IMSS, estuvieran más acordes con el reglamento de la Unidad.

Las solicitudes, diseñadas mediante un cuestionario que destacaba el perfil socioeconómico del solicitante, se enviaban a la delegación Fiduciaria del Banco de Transportes para su estudio y análisis. Según datos de la época, se recibieron más de 14 000 solicitudes, y para darles respuesta se organizaron brigadas de trabajadoras sociales que visitaron personalmente a los solicitantes con la finalidad de corroborar que los datos anotados en su solicitud coincidieran con su realidad familiar, social y económica. Este último aspecto estaba directamente relacionado con el monto de las rentas que deberían pagar quienes resultaran seleccionados. Las autoridades del IMSS propusieron que éstas no representarían más de 25 % del salario del inquilino, así que los montos establecidos fueron los siguientes: departamentos de una recámara, 150 pesos mensuales; de dos recámaras, 240, y los de tres, 355. Las casas solas de dos recámaras se rentarían a 340 y las de tres recámaras a 475. También hubo departamentos de lujo que se construyeron en tres torres denominadas Uxmal, Tajín y Tollén, con renta mensual de 800 pesos. La información obtenida por medio de las solicitudes, así como los diagnósticos levantados por las trabajadoras sociales, permitieron a las autoridades del IMSS delinear el perfil de la población que habitaría la Unidad Independencia.



Unidad Independencia del IMSS en la colonia del Pedregal de San Ángel (El Batán), Archivo General de la Nación, fondo Hermanos Mayo, Sección Concentrado, clasificación 2491, mayo de 1962.



Mercado de la Unidad Independencia, Centro Único de Información, Archivo Histórico del IMSS, Foto Breheme, ca. 1960.

Los accesos a la Unidad para los inquilinos con automóvil eran por Periférico; los peatones contaban con transporte público.

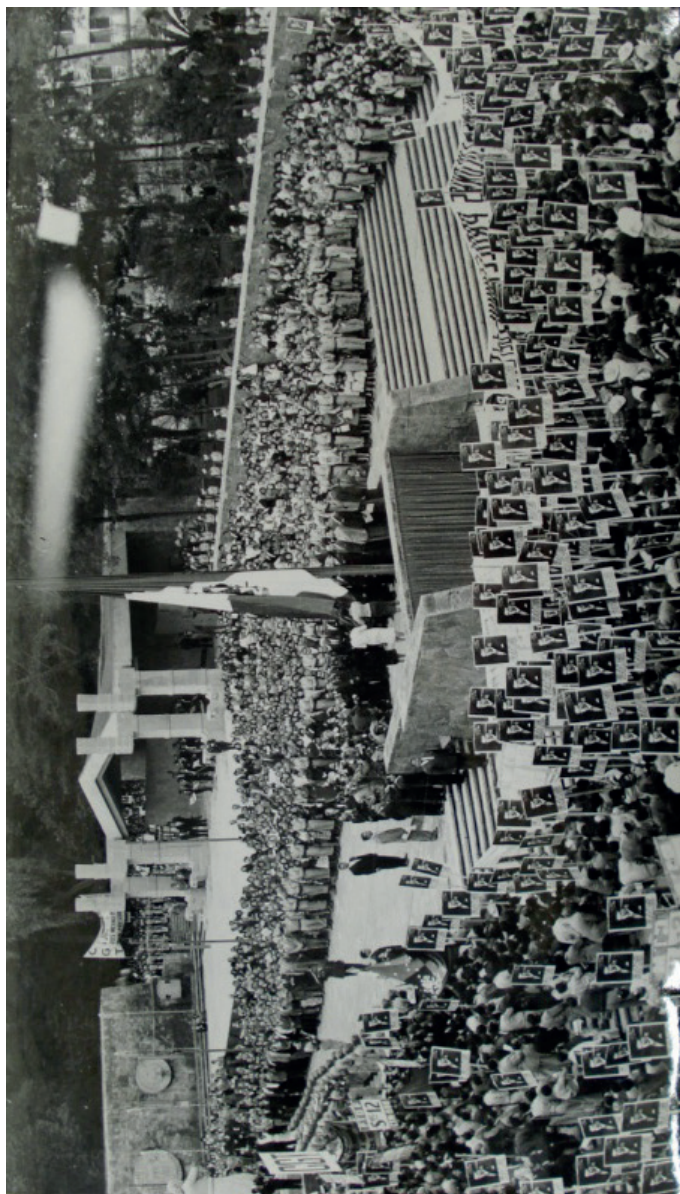
La inauguración de la Unidad Independencia se llevó a cabo el 20 de septiembre de 1960 con bombo y platillo. La cartelera de los eventos fue muy nutrida y se presentaron bailables de diferentes regiones del país. El presidente López Mateos, acompañado de su esposa, Eva Sámano de López Mateos, Benito Coquet, los arquitectos Prieto Posada, Gutiérrez Trujillo y otros funcionarios, recorrieron las instalaciones y caminaron entre los vecinos y contingentes de personas de colonias populares que, custodiados por

militares, miraban a la comitiva presidencial desfilare frente a ellos. Finalmente, el presidente develó la placa en la que quedó registro del magno evento y Coquet, en su nombre, entregó las llaves de sus nuevas viviendas a algunos de los elegidos en la selección previamente realizada.

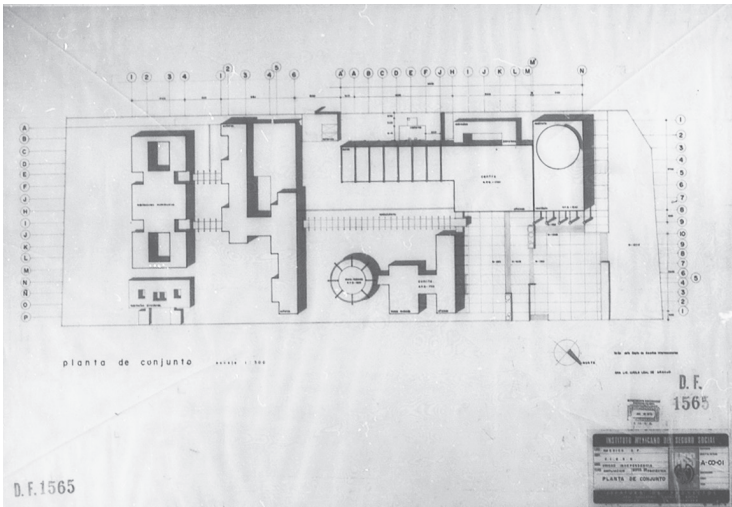
Al lado de la influencia “espiritual” de Vasco de Quiroga, tenemos un importante documento que respaldó y magnificó la utilidad de la Unidad Independencia. Nos referimos a la mencionada *Declaración de México*, aprobada en la VI Conferencia Interamericana de Seguridad Social en septiembre de 1960, casi a la par de la inauguración de la Unidad. La premisa de dicho documento fue la siguiente: “que cada hombre tenga lo suficiente para sus necesidades en un nivel adecuado a su dignidad, y que cada persona y



Clínica 22, Centro Único de Información, Archivo Histórico del IMSS, Foto Breheme, ca. 1960.



Inauguración de la Unidad Independencia, Archivo General de la Nación, Colección Archivos incorporados, Colección Fotográfica Revista Nosotros, clasificación IN98-02, núm. de exp. 602, 1960.



Planta de conjunto, Archivo de planos de la División de Proyectos de la Coordinación de Infraestructura Inmobiliaria del IMSS, Plano 17, D.F. 1565 A CO 01.

cada pueblo disfruten de condiciones para vivir sin temor, sin amenazas y sin recelo”.⁷ En el rubro titulado “dignidad a la persona”, los incisos séptimo, octavo y noveno plantean precisamente el compromiso del Estado de ofrecer a las mayorías, entre otras cosas, una habitación digna y servicios de salud. Buena parte del contenido de este documento reafirmaba los proyectos arquitectónicos que había iniciado el IMSS con Benito Coquet como director, y consolidaba a México a la cabeza de la materialización de la seguridad social.⁸

Finalmente, a dos años y medio de inaugurada la Unidad Independencia, en un terreno contiguo hacia el sur y en la bifurcación de los caminos a San Jerónimo Lídice y a La Magdalena Contreras, inició la construcción del CISS.

⁸ Los periódicos *Excélsior*, *Novedades*, *El Día*, entre otros, dieron cobertura.

II. MANOS A LA OBRA: LA CONSTRUCCIÓN DEL CIESS

Los terrenos en los que sería construido el CIESS fueron adquiridos el 3 de julio de 1959. El propietario anterior era el español, naturalizado mexicano, Abundio Baños Barragán, quien vendió al IMSS 16 fracciones que equivalían a 24 000 m² del terreno llamado El Batán Viejo, o La Providencia, localizado en la jurisdicción de Tizapán, Villa de Álvaro Obregón, en el Distrito Federal. El precio por metro cuadrado era de 37 pesos, lo que sumó un total de 4 748 800.25 pesos. Una vez adquirido, el terreno permaneció desocupado, con excepción de un galerón de madera que hacía las veces de bodega y que tuvo un interesante uso temporal.

Gracias a un editorial de inicios de 1963, firmado por Ramírez de Aguilar y publicado en el periódico *Excélsior*, sabemos que un grupo de moradores de la Unidad Independencia, interesados en actividades artísticas, pidieron a su vecino Alfredo Hernández, egresado de la Academia de San Carlos, que les diera clases de pintura y escultura. El mencionado Hernández aceptó el compromiso, y el entusiasta grupo de artistas aficionados comenzó a reunirse bajo los árboles de la recién inaugurada Unidad Independencia, emulando a las antiguas *Escuelas de Pintura al Aire Libre* tan activas en México en la década de los veinte. En su relato, Ramírez de Aguilar explica que un buen día el grupo pidió permiso a las

autoridades del IMSS para usar el galerón de madera que estaba en los terrenos de su propiedad e improvisar allí un taller. La respuesta fue favorable, y rápidamente acondicionaron su nueva área de trabajo; sin embargo, el gusto les duró poco tiempo, pues en diciembre de 1962 les notificaron que el Instituto empezaría a construir allí el CIESS. Desanimados, se pusieron a desmontar su efímero taller cuando, en uno de sus frecuentes recorridos por la zona, Benito Coquet se detuvo a platicar con el maestro Hernández y sus entusiastas discípulos y, de paso, a ver sus pinturas. La inesperada visita de Coquet les causó asombro, pero sobre todo sorpresa al escuchar de voz del propio director del IMSS que en un terreno disponible en la calle de enfrente se construirían los talleres de manualidades y artes plásticas para que siguieran haciendo su trabajo. Por si fuera poco, ofreció al maestro Hernández la dirección de los talleres. A este inesperado encuentro con final feliz, siguió la construcción de los talleres que continúan funcionando en la actualidad.⁹

Cuando el terreno quedó nuevamente desocupado, inició la construcción del CIESS. Como en la Unidad Independencia, el arquitecto Alejandro Prieto fue el responsable del proyecto, y su colaborador más cercano en esta ocasión fue Roberto Rojas Arguelles. Al arquitecto Gutiérrez Trujillo le pidió que lo apoyara haciendo recorridos semanales para supervisar los trabajos y avances. Según las notas periodísticas que cubrieron el evento de inauguración del Centro, el conjunto de edificios que lo conforman se construyó en un tiempo récord de tres meses. Sin embargo, esta versión se contrapone con la presentada por los arquitectos Rojas Arguelles y

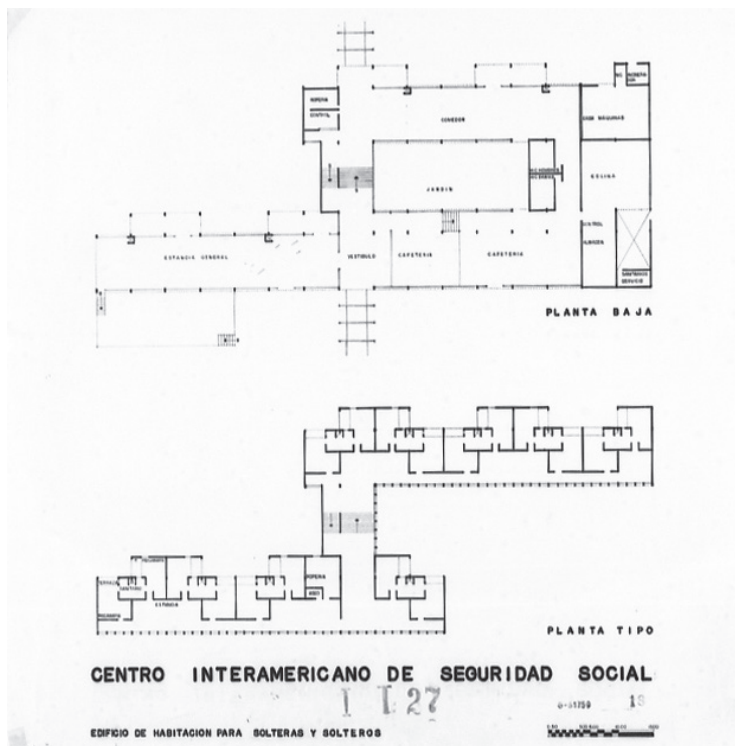
⁹ Ramírez de Aguilar, "Aprovechamiento industrial de vocaciones ocultas", *Excélsior*, 1963.

Gutiérrez Trujillo, quienes coincidieron en que trabajaron intensamente durante siete meses, y que las cuadrillas de albañiles laboraron de lunes a viernes en tres diferentes turnos. A manera de anécdota, Rojas Argüelles recuerda que Prieto Posada era muy estricto con el horario de entrada a las 8 a. m., y un día que llegó tarde le llamó la atención en público preguntándole “¿a qué hora te levantas, Rojas?”, a lo que éste contestó “a las seis de la mañana”; “y entonces, ¿por qué llegas tarde?” reviró Prieto. “Es que sólo me levanté al baño y me volví a dormir”. El intercambio provocó la risa de todos los compañeros incluida la del mismo Alejandro Prieto.¹⁰

Para iniciar los trabajos, el equipo de arquitectos de Prieto Posada entró en contacto con la empresa constructora Reforma, cuyo director era buen amigo de Rojas Argüelles, lo cual, según sus palabras, ayudó a lograr la sinergia necesaria entre arquitectos y constructores para alcanzar un buen trabajo colectivo. Al principio se dibujaron croquis que se entregaban a los ingenieros y después a los albañiles. Recuerda Rojas que existió una maqueta aprobada por Benito Coquet que ayudó a definir el diseño, calcular las medidas exteriores e interiores de los inmuebles y trazar los planos definitivos.

Las dimensiones del terreno fueron una gran inspiración para la distribución del espacio físico y sobre todo para el diseño de la plaza principal, que podría hacer las veces de “teatro al aire libre” para escenificar coreografías y danzas. Este uso de la plaza fue frecuente en los constantes eventos culturales organizados por el IMSS, pero también en importantes eventos internacionales y visitas de personajes distinguidos.

¹⁰ Entrevista realizada al arquitecto Roberto Rojas Argüelles el 20 de septiembre del 2012.



Edificio para solteros(as). Planta baja y tipo, Archivo de planos de la División de Proyectos de la Coordinación de Infraestructura Inmobiliaria del IMSS, Plano 4, D.F. I T 27.

La plaza se sitúa en el sitio más bajo del terreno y se incorpora al conjunto de edificios mediante unas prolongadas escalinatas que se planearon como estrados para colocar allí sillas móviles cuando se requirieran. En perspectiva, el efecto de las escalinatas hace destacar los edificios de piedra roja que constituyen las dos unidades básicas del conjunto arquitectónico. Un tercer lado de la plaza se cerró con una cortina de 56 astas-banderas, de las cuales 25 son fijas porque representan a cada uno de los países del continente, y el resto son desmontables y solamente se utilizaban en el marco de congresos y eventos con mayor presencia internacional.

Uno de los bloques de estas escalinatas remata con un conjunto de cinco columnas de piedra decoradas en el fuste por unos amarres que semejan unos moños negros de reminiscencia prehispánica, cuyo origen no queda claro en la memoria de los arquitectos entrevistados. Sin embargo, ambos recuerdan que tanto Alejandro Prieto como Benito Coquet siempre manifestaron su gusto por el arte mexicano antiguo. Además, no olvidemos que los dos fueron promotores de la llamada “integración plástica”, que en este caso particular se reduce a la conjunción escultórica-arquitectónica.

La cúpula del auditorio del CIESS, recubierta con cobre, es otro de los elementos arquitectónicos más visibles de todo el conjunto, y se envolvió con este material por dos razones: primero, para darle una perspectiva adecuada desde el punto de vista estético, y después por su utilidad como impermeabilizante. Otro detalle, hoy día imperceptible, es la herrería que rodea al conjunto. El arquitecto Rojas Argüelles recuerda que una característica de las obras arquitectónicas de Alejandro Prieto era que la herrería debía

pintarse de azul, a tal punto que sus colaboradores llamaron a este elemento el “azul prieto”, y aquel que no lo utilizara, podía llevarse un buen regaño.¹¹ Todos los materiales utilizados en la construcción fueron fabricados en México, y el más empleado fue el mármol (ónix) de Puebla, para el piso y el muro del vestíbulo. A decir del arquitecto González Trujillo, una máxima del proyecto arquitectónico del IMSS fue utilizar lo que se producía en el país, “aunque fuera caro pero de larga vida”.¹² Roberto Rojas Arguelles añade que utilizaron ónix porque querían mucha luminosidad, mucha transparencia, además de la intención de dar testimonio de un material regional.

Se construyeron dos edificios: uno para el CIESS y el otro para el CPISS, que terminó siendo la sede de la CISS. El predio del CIESS contaba con un auditorio para 230 personas e instalaciones para traducción simultánea, y su diseño estuvo inspirado en el escenario del Teatro Insurgentes, diseñado también por Alejandro Prieto y su hermano escenógrafo Julio en 1953. Martina y Violeta Prieto nos platicaron de esta etapa arquitectónica de su padre y de la representación que Diego Rivera, autor del mural de la fachada del teatro, hizo de él.

¹¹ *Ídem*.

¹² Entrevista realizada al arquitecto José María Gutiérrez Trujillo el día 6 de agosto del 2012 en el CIESS.



Además del auditorio, se construyeron salones de descanso para los asistentes a congresos. Ocho aulas para la enseñanza audiovisual, una para seminarios, oficinas para coordinadores y profesores, una biblioteca con capacidad para 5000 volúmenes, sala de lectura y oficinas para directores de cursos y el jefe de servicios administrativos.



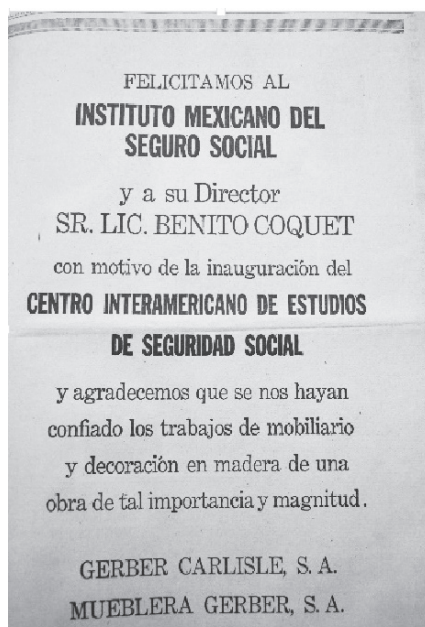


Al salir del edificio del CIESS, del lado derecho, se encuentra un ambulatorio o corredor descubierto que llega a dos edificios gemelos de alojamientos que cuentan con 38 habitaciones con capacidad para hospedar a 76 personas: 12 destinadas a matrimonios, 8 recámaras en la planta baja y 8 en la planta alta con terrazas, y otras 8 más sin terraza. Hay un restaurante con capacidad para 150 comensales y una cafetería.

Los dos últimos inmuebles son casas destinadas a los respectivos directores de las unidades. Por su parte, el edificio para el CPSS/CISS también consta de dos plantas y auditorios, pero menos oficinas.

El mobiliario para el nuevo edificio fue cuidado al máximo. El arquitecto Rojas Arguelles declaró que la mueblería de Johnny Gerber se había encargado de amueblar y decorar las oficinas y las habitaciones. De hecho, al inaugurarse el Centro publicaron en el periódico un desplegado de felicitaciones.

Como puede leerse, se trataba de una construcción que cuidó todos los detalles para el buen desempeño laboral y el confort de quienes se hospedarán en las instalaciones. En descripciones de época ya se anunciaba como parte del vestíbulo del edificio sede del CIESS el mural *Hidalgo libertador*, tema del siguiente apartado.



El Universal, 20 de marzo de 1963. Acervo biblioteca CIESS, recortes de periódicos, carpeta 1 enero-abril, 1963.

III. EL *HIDALGO LIBERTADOR* DE JUAN O'GORMAN Y ROBERTO BERDECIO

El mural titulado *Hidalgo libertador* fue realizado durante tres meses del año de 1963 por dos pintores amigos, el mexicano Juan O'Gorman y el boliviano Roberto Guardia Berdecio. Según lo manifestó el segundo en una entrevista con la profesora de arte Linda Henderson en 1991, el trabajo lo dividieron así: "la mitad la pintó él y la otra mitad yo".¹³ En la misma entrevista y para explicar a la entrevistadora estadounidense lo que hicieron, Berdecio dijo que habían pintado "al Washington mexicano".¹⁴ Por su parte, Juan O'Gorman se refirió a esta pintura de la siguiente manera:

El año de 1962 lo dediqué en general a la pintura de caballete. Hice además el proyecto del *Hidalgo libertador* para el Centro Interamericano de Estudios en Seguridad Social. El mural lo pinté en 1963 con acrílico/aplanado de cemento blanco pulido. En este mural trabajó conmigo el pintor Roberto Berdecio, colaborador y amigo. Lo pintamos juntos en tres meses, poco tiempo para una superficie tan grande porque el mural ocupa aproximadamente 10 x 4

¹³ Berdecio conversation with Prof. Linda Henderson. Austin, Texas, May, 1991, 120 min, VHS. Biblioteca Bancroft, Universidad de Berkeley, California.

¹⁴ *Ídem.*

metros. Se hizo por sugerencia de las autoridades del IMSS. Mis ideas al respecto eran la de retratar a todos los libertadores de los estados americanos teniendo a Hidalgo como figura central, pero se presentaron algunas dificultades en atención a que en algunos países de América Latina es difícil precisar quiénes fueron los personajes que efectivamente iniciaron o realizaron la Independencia.¹⁵

La negociación

El arquitecto Rojas Argüelles recuerda que un día de trabajo cualquiera llegó a la oficina de Alejandro Prieto el pintor Juan O’Gorman. Después de un rato salieron, Prieto pidió a Rojas que los acompañara y los tres se dirigieron a la oficina de Benito Coquet, con quien hablaron sobre el mural. En esa visita, el director del IMSS le dijo al pintor que la obra arquitectónica del CISS estaba empezando y que quería que le presentara un proyecto para pintar un mural que evocara alguna gesta del movimiento independentista de 1810.¹⁶ Por su parte, el arquitecto Gutiérrez Trujillo recuerda que a Coquet le interesaba una pintura cuyo tema se vinculara con la recién inaugurada Unidad Independencia. Mientras la obra avanzaba, O’Gorman entregó a Coquet el proyecto para el mural, explicándole que lo pintaría en seis meses, a lo cual éste respondió que lo necesitaba en tres. Ante el asombro del pintor, Coquet le propuso pagarle el doble para que trabajara horas extras. O’Gorman aceptó, al decir que lo haría trabajando doble turno y duplicando el

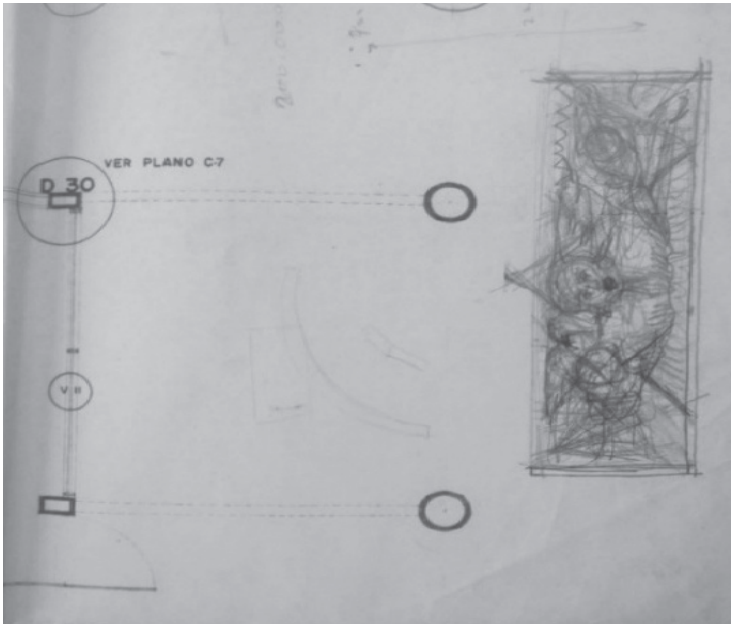
¹⁵ Tomado de Antonio Luna Arroyo, *op. cit.*

¹⁶ Entrevista al arquitecto Rojas Argüelles.

número de ayudantes. Fue en ese momento cuando se incorporó Roberto Guardia Berdecio.

Como bien lo dijo O’Gorman en su autobiografía, inicialmente pensó en pintar a todos los libertadores de América, pero ante la imposibilidad de identificarlos plenamente y la premura de tiempo, decidió pintar solamente al libertador de la Nueva España, Miguel Hidalgo y Costilla, a quien en un primer ejercicio a lápiz visualizó de la siguiente manera.

Definidos el tema del mural y los tiempos para su entrega, el siguiente paso fue solicitar la preparación del muro de tabique, es decir, el aplanado para pintar. Entonces, Juan O’Gorman escribió una carta al arquitecto Rojas Arguelles



con las especificaciones de manufactura y puso particular atención en el anclaje del muro, pidiéndole que se reforzara con “castillos y cadenas de concreto” para lograr lo que él llamó una “perfecta estabilidad”. Para adherir el “repellado” (pidió que se hiciera con cemento blanco Monterrey, cal “bien apagada”, polvo y grano de mármol) necesitaban picar la superficie de concreto y aplicarlo con la técnica llamada a “regla y plomo”. Una recomendación del pintor fue que el muro estuviera mojado para lograr una mayor adherencia y que el repellado se aplanara con “llana” y no con lechada de cal. Para garantizar la conservación de la pintura, otra importante petición fue que no se instalaran detrás del muro tuberías ni nada relacionado con plomería para evitar filtraciones de agua que dañaran la superficie y, en consecuencia, la pintura. Finalmente, O’Gorman solicitó a Rojas Arguelles que hicieran una “moldura-cadena” para enmarcar la superficie. El muro preparado se entregó con un enorme andamio de tres niveles y cómodas escaleras para la movilización de los pintores y sus ayudantes.¹⁷

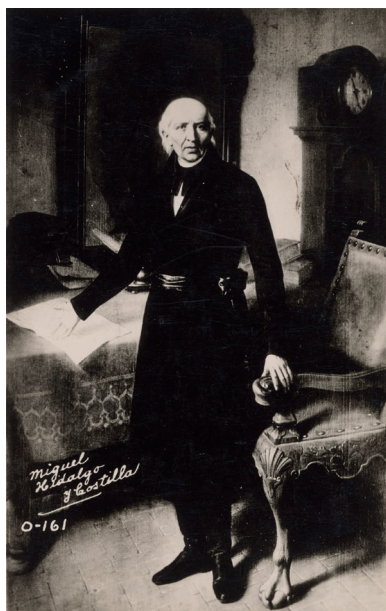
¹⁷ *Hidalgo libertador*. BANC MSS 2003/233m. Box 1:11 Biblioteca Bancroft, Universidad de Berkeley, California. 6 de noviembre de 1962.

La planeación

Otra de las dudas que surgieron al iniciar la investigación de este mural fue saber cómo se documentaron los muralistas para representar a su *Hidalgo libertador*. Además del referente del Hidalgo pintado por O'Gorman en su mural *Retablo de la Independencia* en el Castillo de Chapultepec de la Ciudad de México (1960-1961), es decir, dos años antes de que pintara el del CIESS, entre los documentos revisados en la Biblioteca Bancroft localizamos materiales que ayudaron a resolver esta duda. Por ejemplo, el Fondo Berdecio conserva el artículo periodístico “La obra revolucionaria de Hidalgo” de Rafael Ramos Pedrueza¹⁸ con episodios de la vida de ese personaje y su contribución a la historia de México como el máximo representante de la lucha libertaria de 1810. Quizá la interpretación de Ramos Pedrueza les sirvió a los pintores para identificar episodios y plasmarlos en el mural. En cuanto a referencias iconográficas, se conservan dos tarjetas postales que retratan a Hidalgo de pie en su estudio.

Siguiendo la pista a esa imagen encontramos que se trata de la impresión postal del óleo *Retrato del benemérito de la patria general Miguel Hidalgo y Costilla* (240 x 156 cm) pintado por Joaquín Ramírez en 1865. Esta pintura fue resultado de la convocatoria lanzada por el emperador

¹⁸ Rafael Ramos Pedrueza es conocido por ser el primero que introdujo, de manera rigurosa, el análisis marxista aplicado a la historia nacional. Véase Álvaro Matute, “La Revolución y la historia de la enseñanza. Dos actitudes”, en Ernesto de la Torre Villar *et al.* (eds.), *Estudios de historia moderna y contemporánea de México*, IIH-UNAM, México, v. 5, 1976, pp. 119-131.

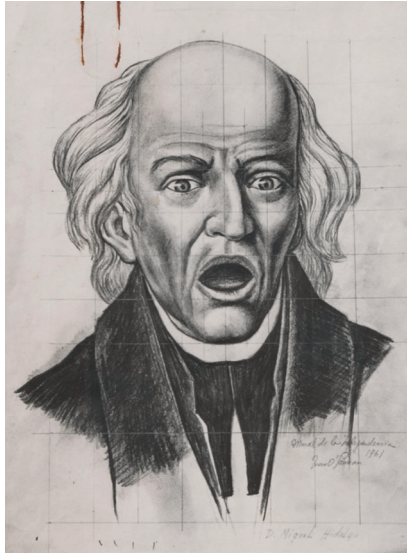


Retrato del benemérito de la patria general Miguel Hidalgo y Costilla (240 x 156 cm) pintado por Joaquín Ramírez en 1865.

Maximiliano de Habsburgo para la única exposición de pintura de la Academia de San Carlos (la décimo tercera) que se realizó durante su estancia en México. Dicha exposición estuvo a cargo del pintor Santiago Rebull, quien convocó a jóvenes pintores para decorar los “palacios imperiales” —como se les llamaba entonces al antiguo Palacio Nacional y al Alcázar del Castillo de Chapultepec—. Por encargo del emperador, se pintaron los retratos de Miguel Hidalgo, Ignacio Allende, José María Morelos y Mariano Matamoros. Al primero lo pintó el citado Joaquín Ramírez, al segundo

y tercero, Petronilo Monroy, y el último fue obra de José Obregón. El historiador del arte Fausto Ramírez Rojas afirma que esta representación del cura de Dolores sigue “suscitando admiración y respeto entre los muchos mexicanos que, por lo común, suelen verlo sólo en reproducciones”.¹⁹

Una vez identificados estos materiales, cobraron sentido los dibujos del rostro de Hidalgo proyectados a lápiz por O’Gorman, porque muestran la influencia de la pintura decimonónica de Ramírez.



O’Gorman, J. *Boceto del Hidalgo libertador.*

¹⁹ Fausto Ramírez Rojas “Hidalgo en su estudio: La ardua construcción de la imagen del *pater patriae* mexicano”, en José Luis Lara Valdés (coord.), *Foro de Guanajuato. Nuevas interpretaciones de la Independencia de México*, Gobierno del estado de Guanajuato, Guanajuato, 2009, pp. 243-268.

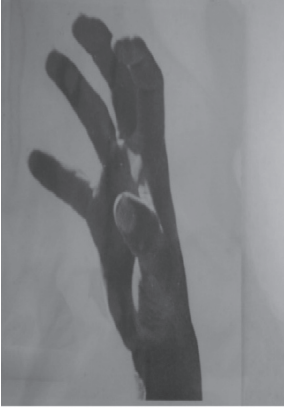
Hasta aquí se habían identificado materiales históricos que inspiraron a los pintores, pero ¿qué más había sobre la composición general y la estética del mural? Afortunadamente se localizó el siguiente conjunto de fotografías que permitió conocer el modelo del *Hidalgo libertador* pintado en el CISS y confirmar que, del mismo modo que Siqueiros o Diego Rivera, Juan O’Gorman también había posado para sus propios murales.

En una interesante y completa secuencia fotográfica reconstruimos la anatomía del *Hidalgo libertador*. Empezamos por las manos, que se muestran rígidas y que fueron fotografiadas sin sostener nada en ellas. (Es importante destacar que solamente se conocía la reproducción de una, que aparece en la autobiografía de Juan O’Gorman.)



Las dos fotografías que presentamos a continuación son diferentes, y quizá anteceden a la versión que aparece en la imagen superior, publicada después de pintado el mural.

Después, tenemos las imágenes que muestran las mismas manos, pero esta vez empuñando el mango de una antorcha simulada.



Para completar la serie tenemos otra secuencia en la que se revela al modelo: Juan O'Gorman sostiene una antorcha encendida con llamas, como en la imagen del mural.



Con rostro y manos definidas, solamente faltaba el torso de Hidalgo y su expresión corporal. La primera fotografía que se presenta a continuación permite apreciar al pintor retratado de medio cuerpo y con una gabardina negra que recuerda la levita con la que aparece Hidalgo en la pintura decimonónica de Joaquín Ramírez. O’Gorman empuña una antorcha simulada y posa con dos diferentes expresiones faciales hasta lograr la que figuró en el mural.



Juan O’Gorman modelando.

A continuación, la copia del boceto en donde quedó plasmado este ejercicio anatómico utilizado por los pintores para delinear la figura del personaje central de su obra.²⁰

²⁰ Este boceto pertenece al arquitecto Gutiérrez Trujillo, quien lo recibió personalmente de Juan O’Gorman. Recuerda el arquitecto que en sus visitas a la obra se detenía a platicar con los pintores y a verlos trabajar. Un día se atrevió a pedirle a O’Gorman una copia de su boceto y, para sorpresa del arquitecto, el pintor se lo regaló. Entrevista al arquitecto Gutiérrez Trujillo.



Fotografía tomada por Ezequiel Estévez, 2012.

Antes de hablar del color y el tema del mural, presento fotografías del proceso pictórico en el que finalmente aparece Roberto Berdecio, en el imponente andamio sobre el cual trabajaron y posando frente a diferentes escenas del mural.



El color y el tema

El mural realizado por Juan O’Gorman y Roberto Guardia Berdecio representa al personaje central del movimiento independentista mexicano en dos momentos particulares de su trayectoria: uno en vida y el otro *post mortem*. Pintado con colores predominantes, el sepia y el azul, e intensas pinceladas de rojo bermellón y negro-grisáceo, contiene dos planos armónicamente integrados.

En el primero está Hidalgo, pintado de medio cuerpo. Su apariencia es la de un hombre de cabello canoso, veterano, que refleja la experiencia de los años. A simple vista da la impresión de que se quiere salir del mural, pero lo frena una pequeña baranda de ladrillos que semeja el borde de un estrado. Está vestido con su distintiva levita negra que deja ver debajo una camisa blanca y el inconfundible alzacuello que remite a su investidura eclesiástica. Su rostro es de amplia faz, frente pronunciada y se dibuja en él una expresión iracunda acentuada por el ceño fruncido y la boca abierta de la que parece emanar el grito de su discurso libertador. Ida Rodríguez Prampolini lo ha interpretado de la siguiente manera: “el pintor ha colocado a Hidalgo en posición y gesto que obligan al espectador que entra al vestíbulo a escuchar sus palabras”.²¹

La contundencia expresiva del rostro se fortalece gracias al efecto de rigidez de sus manos y la vehemencia con que sostiene en la derecha la antorcha de la libertad, cu-

²¹ Ida Rodríguez Prampolini, “Pintura mural y seguridad social”, *Arte y arquitectura del Instituto Mexicano del Seguro Social*, p. 182.

yas flamas rojo-amarillentas parecen moverse e iluminar el espacio. Por su proyección anatómica, la mano izquierda refleja decisión, convicción y poder, elementos que caracterizaron las representaciones narrativa y pictórica que de él hicieron en el siglo XIX el escritor José Joaquín Lizardi y el litógrafo Claudio Linatti, quienes mostraron a Hidalgo como un “revolucionario que levantaba masas”.²²



Ahora bien, ¿en qué escenario está pintado este Hidalgo combativo?, ¿desde qué lugar enuncia su hazaña libertaria al espectador? En el segundo plano se distingue, del lado derecho (visto de frente), un agreste paisaje de tonos ocres suavizados con azul que hace recordar que tanto O’Gorman en su autobiografía, como Berdecio en sus apuntes, dejaron

²² Guillermo Brenes Tencio, “Los rostros de Hidalgo: Iconografía del Héroe Nacional, Padre de la Patria mexicana (siglos XIX y XX)”, *Acta Republicana Política y Sociedad*, núm. 9, 2010, pp. 31-45.

testimonio de su admiración y pasión por los paisajes de su infancia.²³ El primero por el del bajío y el segundo por los del altiplano y la montaña bolivianos. Este tema es recurrente en la obra de ambos. En este mural se conjuntaron pinceles y colores para dar realce a su pintura y enmarcar, por un lado, un episodio de la hazaña libertaria de Hidalgo y, por el otro, uno sucedido después de su muerte.

Así tenemos, en primer lugar, al centro de la pintura, el efecto visual de un “rompimiento de gloria”, producido por la luminosidad del cielo azul sobre la catedral de Nueva Galicia (Guadalajara) y edificios civiles que la rodean. Este escenario sitúa al espectador en el lugar en donde el prócer firmó, el 6 de diciembre de 1810, el *Decreto de Miguel Hidalgo y Costilla para abolir la esclavitud, las gabelas y el papel sellado en América*, un acontecimiento histórico que está relacionado con el grito libertador que Hidalgo profiere. Después, el evento *post mortem* está plasmado del lado izquierdo, en donde aparece el estandarte conocido como *El doliente de Hidalgo*, que actualmente se encuentra en el Museo Nacional de Historia del Castillo de Chapultepec.

Confeccionado con paño de lana roja de 67 x 71 cm, este estandarte fue enarbolado en la Junta de Zitácuaro instituida en agosto de 1811, tan sólo un mes después del fusilamiento de Hidalgo, acaecido el 30 de julio de ese año en la ciudad de Chihuahua. En esa Junta, el llamado *regimiento de la muerte*, organizado por el doctor José María Coss, portó el estandarte en señal de luto por la muerte de Hidalgo. ¿Cómo llegó la bandera a manos del regimiento de la muerte y este episodio a los pinceles de O’Gorman y

²³ *Hidalgo libertador*. BANC MSS 2003/233m. Box 1:11. Biblioteca Bancroft, Universidad de Berkeley, California.

Berdecio? La versión de los arquitectos Gutiérrez Trujillo y Rojas es que el historiador Edmundo O’Gorman, hermano del pintor, fue quien informó que *El doliente de Hidalgo* había sido un regalo del pirata Lafitte a los Insurgentes.²⁴ Juan O’Gorman y Roberto Berdecio retomaron esta versión, pintaron el estandarte y lo registraron en la cédula explicativa de su mural en el ciess. Hasta aquí, el origen del estandarte. Ahora veamos qué hay de su destino. Se dice que, después de varias batallas, los realistas, encabezados por Félix María Calleja, tomaron la Villa de Zitácuaro el 2 de enero de 1812 y la bandera del *regimiento de la muerte* fue decomisada como botín de guerra y enviada al virrey Francisco Xavier Venegas. A mediados del siglo xix, el estandarte empezó exhibirse junto con otras reliquias de la Independencia.²⁵ ¿Qué significan los colores y efigies del estandarte? Al respecto, existen las siguientes interpretaciones:

Los colores negro y rojo simbolizaban el martirio y la majestad, en honor al cura Hidalgo y su sacrificio. La calavera y los huesos que la cruzan, simbolizan el calvario y la guerra a muerte contra los enemigos de la patria y de la religión. Por último, la inscripción “De a 12” que viene en la parte inferior del estandarte, junto con las estrellas de seis picos, hacen alusión a símbolos religiosos relacionados con Dios y la Virgen María.²⁶

²⁴ Entrevistas a arquitectos.

²⁵ Travel-leon.net, “Estandartes: el doliente de Hidalgo”. Publicado por Gerardo P. García. Disponible en <http://www.travel-leon.net/2010/07/estandartes-el-doliente-de-hidalgo.html>

²⁶ *Ídem*.

Por su parte, la historiadora Marta Terán difiere de esta interpretación, al sostener que las estrellas fueron las primeras representadas en la iconografía independentista y representan a los cuatro ejércitos en los que se dividió la Junta de Zitácuaro.²⁷



Fotografía tomada por Norma Cervantes, en el Museo de Historia de El Castillo de Chapultepec, 2012.

²⁷ Martha Terán, "Las primeras banderas del movimiento por la Independencia. El patrimonio histórico de México en el Museo del Ejército español". Disponible en http://dieumsnh.qfb.unich.mx/primeras_banderas.htm

Los recuerdos de Gutiérrez Trujillo y Rojas Arguelles coinciden al reconocer el ambiente festivo que prevaleció mientras se construía el CIESS y se pintaba el mural. No olvidan que O’Gorman llegaba a trabajar vistiendo su overol y una cachucha con la marca de pinturas Pittsburgh, y que Guardia Berdecio siempre estaba atento del trabajo y supervisando los avances. Toda la construcción fue una gran aventura, recuerda Rojas Arguelles, “donde [tanto] la gente extraordinaria como los albañiles, que son seres increíblemente honestos en su trabajo, y todos los calculistas, electricistas trabajaban en armonía”. Y es que ante la presión por terminar la obra “se necesitaban ratos de convivencia para limar las asperezas ante la problemática que hubiera entre los grupos, y se hacían festejos los viernes a la hora del descanso; los de la constructora eran muy fiesteros”.²⁸ Por su parte, Gutiérrez Trujillo rememora el ambiente divertido y cordial que O’Gorman propiciaba con los maestros albañiles, a quienes invitaba a comer ocasionalmente una apetecible barbacoa dominical. “Me invitó en dos o tres ocasiones a comidas que él hacía para los trabajadores; les invitaba de su bolsillo la barbacoa y no era una comida silenciosa, sino que le gustaba platicar con los albañiles.”²⁹

²⁸ Entrevista al arquitecto Rojas Arguelles.

²⁹ Entrevista al arquitecto Gutiérrez Trujillo.

IV. INAUGURACIÓN Y RESTAURACIÓN

El presidente mexicano Adolfo López Mateos inauguró el conjunto el 19 de marzo de 1963, con los edificios y el mural terminados. Entre la comitiva que lo acompañó ese día estuvieron Benito Coquet y Alejandro Prieto, entre otros funcionarios mexicanos y extranjeros. El famoso noticiero de época, *Cine Mundial*, filmó el evento y en una cápsula de un minuto captó al presidente y su comitiva recorriendo el impecable edificio. Varios periodistas llamaron al recién inaugurado Centro “la Universidad de la Seguridad Social”, “única en el mundo.”³⁰

La prensa de la época elogió la construcción, publicó pormenores de sus características y puntualizó cuáles habían sido los objetivos de construir tan imponentes instalaciones. Se decía que tenía la infraestructura necesaria para que México fuera, por una parte, sede de las reuniones de la CISS, y por la otra, contar con las instalaciones adecuadas para formar profesionalmente a los trabajadores de la seguridad social. En este sentido, la asociación que se hizo entre el CIESS y una Universidad de Seguridad Social fue atinada.

³⁰ *Excélsior*, 19 de marzo de 1963.

MEXICO HACE REALIDAD UN PROPOSITO INTERAMERICANO DE SEGURIDAD SOCIAL



Un anhelo por mucho tiempo acariciado por todos los países del Continente Americano, acerca de la integración y proyección humanas, se ha convertido en realidad. Y el hecho de que nuestro país haya sido quien instalara la Universidad en la cual se forjan los fundamentos de la seguridad social de toda América, nos vale haber de esta institución. En San Jerónimo Lotís, donde se levantan las construcciones de la Unidad Independencia, eligida en todo el mundo como una de las mejores obras de mejoramiento social, los nuevos edificios que albergan al Comité Permanente Interamericano de Seguridad Social y al Centro Interamericano de Estudios de Seguridad Social, se ensucian no solo magníficas y adecuadas instalaciones, sino la concreción de un unidad espiritual que busca la superación de la más pro-

ducción de nuestra especie a través de todos los tiempos: el hombre mismo.

Exposición verdadera de una doctrina. Fueron las palabras con las cuales el Primer Mandatario inauguró estos Centros. "México comparte el anhelo universal de garantizar a todos los hombres las benéficas de una paz caritativa, solidaridad de las grandes necesidades colectivas, respetosa del Derecho y las soberanías, para que el hombre pueda disfrutar íntegramente del sentido creador de su trabajo al compartir la seguridad y la justicia social". Y al mismo tiempo, con la presencia de representantes de América, inauguró los trabajos de la XI Reunión del Comité Permanente Interamericano de la Seguridad Social, la XV Reunión de la Mesa Directiva de la Asociación Internacional de la Seguridad Social, y la II Reunión de las Comisiones Regio-

nales Americanas México-Sociales y de Organizaciones y Métodos, cuya finalidad, como hemos indicado, ha sido y será el estudio de las técnicas más convenientes para la aplicación de programas de seguridad social al servicio del desarrollo económico y social de los pueblos del continente.

NUEVO ORDENAMIENTO

En ese mismo instante memorable por su contenido humano, el licenciado Benito González, Director General del Instituto Mexicano del Seguro Social, y Presidente mexicano del Comité Permanente Interamericano de Seguridad Social, pronunció breves palabras desde la más alta tribuna de la seguridad social. Mencionó al alto funcionario que el INSS consideraba como sus huéspedes distinguidos a los

Revista *Todo*, 28 de marzo de 1963. Acervo biblioteca CISS, recortes de periódicos, carpeta 1 enero-abril, 1963.

Las fotografías que se muestran a continuación pertenecen al Archivo General de la Nación, y gracias a ellas fue posible elaborar una secuencia en donde aparecen López Mateos y a Benito Coquet a su llegada al CIESS, el acto de inauguración, que se realizó en el auditorio lleno de gente, el recorrido por el nuevo edificio (con mural incluido), y finalmente el momento en que el presidente develó la placa conmemorativa, cerrando así la historia de la construcción del CIESS, para abrir paso a la de su desarrollo y evolución como centro de enseñanza.



Inauguración de los Edificios del Comité Permanente Interamericano de Seguridad Social. El presidente Adolfo López Mateos y el Lic. Benito Coquet, Archivo General de la Nación, Fondo: Hermanos Mayo, Sección: Cronológico, Sobre: 17.788, Marzo 19 de 1963, Tira 4, Foto 0014.



Inauguración de los Edificios del Comité Permanente Interamericano de Seguridad Social. El presidente Adolfo López Mateos y el Lic. Benito Coquet, Archivo General de la Nación, Fondo: Hermanos Mayo, Sección: Cronológico, Sobre: 17.788, Marzo 19 de 1963. Tira 1. Foto 0002.



Inauguración de los Edificios del Comité Permanente Interamericano de Seguridad Social. El Lic. Benito Coquet, Archivo General de la Nación, Fondo: Hermanos Mayo, Sección: Cronológico, Sobre: 17.788, 19 de Marzo de 1963, Tira 5, Foto 0019.



Inauguración de los Edificios del Comité Permanente Interamericano de Seguridad Social, El presidente Adolfo López Mateos y el Lic. Benito Coquet, Archivo General de la Nación, Fondo: Hermanos Mayo, Sección: Cronológico, Sobre: 17.788, Marzo 19 de 1963, Tira 6, Foto 0025.



Inauguración de los Edificios del Comité Permanente Interamericano de Seguridad Social, El presidente Adolfo López Mateos y el Lic. Benito Coquet, Archivo General de la Nación, fondo Hermanos Mayo, sección Cronológico, Sobre: 17.788, 19 de marzo 19 de 1963 (foto 20).



Inauguración de los Edificios del Comité Permanente Interamericano de Seguridad Social. El presidente Adolfo López Mateos y el Lic. Benito Coquet. Archivo General de la Nación, Fondo: Hermanos Mayo, Sección: Cronológico, Sobre: 17.788, Marzo 19 de 1963, Tira 1, Foto 0003.

Rojas Arguelles, a quien Prieto Posada le había prometido que le presentaría al presidente López Mateos el día de la inauguración, recordó un curioso incidente acontecido en esos momentos. Mientras el presidente y su comitiva —entre los que estaban Benito Coquet, Ernesto Uruchurtu, Antonio Ortiz Mena, Alejandro Prieto, el jefe del Estado Mayor Presidencial y personalidades extranjeras— aguardaban en la explanada del conjunto, un miembro del Estado Mayor atravesó la plaza, entró al vestíbulo, leyó la placa que iba a ser develada y, corriendo, regresó ante el presidente y su comitiva para hablar con ellos. Hubo silencio y expectación, pero nada sucedió y, acto seguido, la comitiva presidencial inició el recorrido. Cuando los asistentes estuvieron en el interior del edificio, Prieto Posada le confió a Rojas Arguelles:

Menudo susto nos han metido, Rojas, porque alguien dijo (hubo un chisme) que la placa decía algo relacionado con la Virgen de Guadalupe y San Martín de Porres. Como [jefe de un] Estado laico [el presidente] no podía inaugurar con una placa de ese tipo.³¹

Rojas Argüelles recuerda que, efectivamente, los trabajadores habían hecho una placa con esas alusiones en agradecimiento por haber terminado la obra en tan sólo siete meses y medio. La habían colocado para el ensayo de preinauguración que se organizó con asistencia de todos ellos unos días antes del acto. Encerrada la ceremonia, Rojas Argüelles se la llevó a su casa pero, desafortunadamente, durante la entrevista no recordó en dónde la había guardado.

* * *

Veintiseis años después de haberse inaugurado el edificio del CIESS, el *Hidalgo libertador* sufrió las consecuencias del terremoto que devastó la Ciudad de México en septiembre de 1985. Afortunadamente, los daños no fueron muy graves y la restauración pudo esperar cuatro años hasta que Guardia Berdecio y su esposa viajaron a México y se encargaron de restaurarlo. En el dictamen que presentaron a la licenciada Janet Mondragón, en esa época directora del CIESS, se especificaba que el mural tenía “147 cuarteaduras” y que el color estaba degradado en un 80 % debido a la luz que traspasaba los ventanales originales. Los trabajos de restauración se enfocaron en limpiar la superficie, consolidar

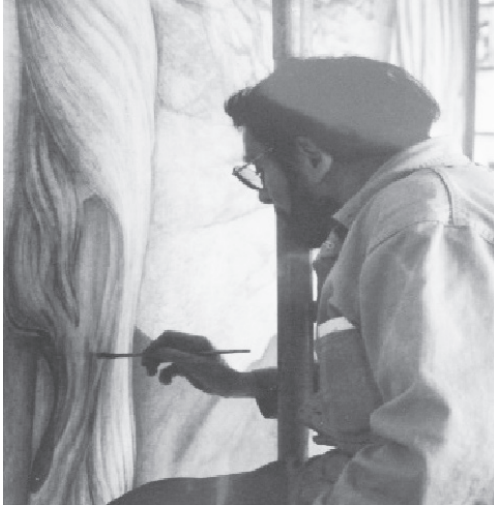
³¹ Entrevista al arquitecto Roberto Rojas Argüelles.



grietas y reintegrarlas con color. Inicialmente, se planeó un periodo de tres meses para la reparación, pero nuevamente los tiempos políticos obligaron a trabajar a marchas forzadas y entregarlo en un mes y medio, pues el entonces presidente Carlos Salinas de Gortari asistiría a reinaugar el mural. Guardia Berdecio reconoce que sin el apoyo de su esposa, encargada de las partes laterales del mural, no hubiera sido posible entregarlo en tiempo y forma.³²

En las siguientes fotografías aparece Berdecio en el acto de restaurar el mural que había pintado más de veinte años atrás.

³² Oficios, cartas y dictámenes para la restauración del mural. *Hidalgo Mural*. BANC MSS 2003/233m. Box 1:11. Biblioteca Bancroft, Universidad de Berkeley, California.



El dictamen presentado por el pintor el 16 de octubre de 1989 termina con una frase en la que recuerda a O’Gorman:

Tengo la seguridad de que mi amigo y compañero Juan O’Gorman estaría satisfecho de este programa de trabajo y de saber de la responsabilidad y el interés cultural que ustedes manifiestan por la perdurabilidad de esta obra histórica.³³

³³ Carta dirigida a Janet Mondragón, 161089. BANC MSS 2003/233m. Box 1:11. Biblioteca Bancroft, Universidad de Berkeley, California.

V. ENTRE CÁMARAS Y REFLECTORES. ALGUNOS USOS DE LAS INSTALACIONES DEL CIESS

Una vez inauguradas las instalaciones del CIESS, la visita de distinguidos personajes de la política internacional no se hizo esperar. La recepción a los presidentes Charles de Gaulle de Francia, Josip Broz Tito de Yugoslavia y Víctor Paz Estenssoro de Bolivia, en octubre de 1963, propició la movilización y



Visita del Mariscal Tito, presidente de Yugoslavia, Archivo General de la Nación, Fondo: Hermanos Mayo, Sección: Cronológico, Sobre: 18,416, 6 de octubre de 1963, Tira 18, Foto 0074.



Visita del Mariscal Tito, presidente de Yugoslavia, Archivo General de la Nación, Fondo: Hermanos Mayo, Sección: Cronológico, Sobre: 18,416, 6 de octubre de 1963, Tira 18, Foto 0075.

organización de eventos populares amenizados con música y bailables. La plaza principal del CIESS se convertía con frecuencia en un gran escenario al aire libre que recibía a cientos de invitados y uno que otro curioso vecino de la Unidad Independencia. La prensa siempre estuvo presente y la cobertura fotográfica de estos eventos es lo que permite recrearlos. En las siguientes fotografías se aprecia el escenario para la recepción organizada a los presidentes Tito y Paz Estenssoro, además se observa al presidente, sentado entre Benito Coquet y el canciller Manuel Tello, durante la fiesta en su honor.

Además de estos festejos, a tres años de haberse inaugurado el CIESS, sus instalaciones empezaron a tener un uso inesperado pero muy atractivo porque se convirtieron en escenario para películas, y sus dormitorios espacios para



Visita del Mariscal Tito, presidente de Yugoslavia, Archivo General de la Nación, Fondo: Hermanos Mayo, Sección: Cronológico, Sobre: 18,416, 6 de octubre de 1963, Tira 18, Foto 0078.



El presidente de Bolivia Víctor Paz Estensoro y Benito Coquet en la Unidad Independencia, Archivo General de la Nación, fondo Hermanos Mayo, sección cronológica, sobre 18. 488, 28 de octubre de 1963.

hospedar a destacados funcionarios de la seguridad social internacional y también del deporte. A continuación se destacan dos eventos, uno cinematográfico y el otro deportivo, que han trascendido a lo largo de los cincuenta años de historia del CIESS: la filmación en sus instalaciones de la película *Su excelencia* y la llegada de la selección brasileña de fútbol para disputar la gran final del mundial de México 70.

Cámara... ¡acción!

En 1966 se filmó en las instalaciones del CIESS una parte de la película *Su excelencia*, protagonizada por Mario Moreno Cantinflas y Sonia Infante. Fue realizada por Miguel Delgado Pardavé —el “director de cabecera de Cantinflas”, a quien dirigió en 33 cintas.³⁴ El personaje central, protagonizado por Cantinflas, es *Lopitos*, un burócrata que vive en la llamada República de los Cocos, y quien, por enredos políticos y azar, es nombrado embajador de dicho país imaginario ante la ONU. Esta comedia-drama, que dura hora y media, logra su momento culminante en los últimos 25 minutos, de los cuales aproximadamente 20 transcurren en las instalaciones del CIESS.

Ambientada en el contexto de la Guerra Fría, la película tiene una secuencia en la cual el embajador *Lopitos* pronuncia un discurso en la sede de la ONU ante los integrantes de los bloques de los “verdes” y de los “colorados”, representantes cada uno de Dolaronia y Pepeslavia, los países líderes. El discurso, con una duración aproximada de 17 minutos, era fundamental porque de él dependía el triunfo de uno u otro

³⁴ Perla Ciuk, *Diccionario de directores del cine mexicano*, Cineteca Nacional-Conaculta, México, 2000, p. 202.

bloque. Con sutiles visos de su particular estilo “cantinflesco”, pero despojado totalmente de su característica vestimenta, *Lopitos*, ataviado con camisa y corbatín de moño blancos y un saco negro del que pendían varias condecoraciones, se plantó en el podio de la sala de sesiones e inició su alocución de la siguiente manera:



Cartel publicitario de la película *Su excelencia*.



Discurso final de la película *Su excelencia*, en las instalaciones del CIESS.

Me ha tocado en suerte ser último orador, cosa que me alegra mucho porque, como quien dice, así me los agarro cansados. Sin embargo, sé que a pesar de la insignificancia de mi país que no tiene poderío militar, ni político, ni económico, ni mucho menos atómico, todos ustedes esperan con interés mis palabras ya que de mi voto depende el triunfo de los verdes o de los colorados.

La sala de sesiones que aloja a *Lopitos* y a la concurrencia es el recién inaugurado auditorio del CIESS, que aparece colmado en toda su capacidad, con las butacas ocupadas por los verdes de un lado y los colorados del otro, y en el medio tres representantes de los países africanos, quienes escuchaban atentos al embajador de la República de los Cocos. El escenario original solamente fue acondicionado con un escudo de la ONU, que se colocó en medio de las banderas de los países asistentes y que se observa detrás del orador *Lopitos*.

Portavoz de un discurso que critica los procedimientos —y no las ideas ni las doctrinas—, *Lopitos* confiesa al público que pocos minutos antes había renunciado a su nombramiento de embajador por lo que su participación era en calidad de ciudadano libre, ansioso de vivir en paz y por esta razón concluye su intervención con estas palabras:

Si no fuéramos tan ciegos, tan obcecados, tan orgullosos, si tan sólo rigiéramos nuestras vidas por las sublimes palabras que hace dos mil años dijo aquel humilde carpintero de Galilea, sencillo, descalzo, sin frac ni condecoraciones: “Amaos... amaos los unos a los otros”, pero desgraciadamente ustedes entendieron mal, confundieron los términos, ¿y qué es lo que han hecho?, ¿qué es lo que hacen?: “Armaos los unos contra los otros”... He dicho.

Ante un público que parece conmovido y que lo despide con aplausos, *Lopitos* baja del podio con ojos lacrimosos y sale del auditorio. En ese momento, la cámara lo sigue en su breve recorrido por las escaleras que conducen al vestíbulo del CIESS, en el que los recubrimientos de madera de los barandales y el ónix de la pared lateral se ven resplandecientes por lo nuevo del edificio, pero también por las luces de los reflectores. El protagonista se enfila hacia la salida en donde lo espera un mayordomo que le entrega su abrigo, y a cambio, éste le regala una de las condecoraciones de su saco. Afuera del edificio y a la mitad de las escalinatas, se quita su elegante abrigo para dárselo a un pordiosero que se acerca a pedirle limosna. Esta escena está enmarcada por un grupo de militares con uniforme de gala que custodian la entrada al vestíbulo y se alcanzan a ver fragmentos del *Hidalgo libertador*.

La toma abierta de esta composición cinematográfica tiene dos detalles que nos recuerdan que la República de los Cocos y la sede de la ONU son ficticias y, por lo tanto, no debía verse ningún elemento que permitiera al espectador reconocer el lugar en donde se había filmado y mucho menos ningún referente nacional. El primero de ellos se hace evidente con la bandera azul de dos franjas verticales amarillas con tres estrellas al centro que pende del ventanal y no coincide con ninguna organización internacional. El segundo detalle es que esa bandera fue colocada para que cubriera completamente el rostro de Miguel Hidalgo y Costilla. Así, para quien no conocía las instalaciones del CIESS, este efecto visual logró el propósito de convertir estas instalaciones en la sede ficticia de la ONU.

Del cine a la cancha de fútbol

Los huéspedes que habitaron los alojamientos del CIESS entre el 19 y 23 de junio de 1970 contribuyeron a que las instalaciones del Centro estuvieran en la mira de la prensa nacional e internacional, y en la de miles de mexicanos niños y adultos. Nos referimos a la llegada de la selección brasileña de fútbol que, procedente de la ciudad de Guadalajara, arribó a la Ciudad de México para disputar la final frente a la escuadra italiana en el marco de la Copa Mundial de Fútbol de 1970.

La selección de “amazónicos”, como la llamó la prensa nacional, llegó con sus jugadores estrella: Gerson, Tostão, Rivelino, Jairzinho y otros, encabezados por Edson Arantes do Nascimento, mejor conocido como Pelé, y su entrenador;



Selección brasileña antes de viajar a México. Cartel autografiado por todos los jugadores. Acervo Biblioteca CIESS, reproducción de Ezequiel Esteves Austria.

Mario Lobo Zagallo. Considerado el “mejor equipo” en la historia del fútbol brasileño, su técnico y jugadores estaban dispuestos a llevarse a casa la copa en disputa, la *Jules Rimet*.

A su arribo al aeropuerto de la Ciudad de México, en un lluvioso 19 de junio, el equipo fue trasladado inmediatamente a las instalaciones del CIESS sin darle oportunidad a la prensa de recoger sus primeras impresiones previas a la gran final. Con encabezados como “Los héroes están fatigados” y “Del aeropuerto a su campamento. Llegaron los brasileños y en seguida fueron encerrados”, algunos periodistas mexicanos evidenciaron su descontento por la estricta seguridad en torno a los jugadores.



Fotografía publicada en el periódico *El Esto* el 20 de junio de 1970, p. 12.

A su llegada al CIESS, los brasileños entraron por la puerta trasera y sus fans no los pudieron ver sino a través de los “largos cristales de los pasillos de su alojamiento”. Se bloquearon todos los accesos al recinto con el argumento de que los jugadores venían fatigados: “en el feudo de los brasileños cerraron puertas a fans y periodistas y sólo pudieron pasar los diaristas brasileños”.³⁵

El autor de esa nota periodística insistió: “teníamos que cumplir una orden, necesitábamos entrevistar a los

³⁵ Luis Jordá Galeana, “Los héroes están fatigados”, *El Universal Deportes*, 19 de junio de 1970.



Personal del CIESS posando con la selección brasileña. Acervo personal de Laura Angélica Cervantes Álvarez.

jugadores, a los técnicos y además [...] nos rebelamos por la clara muestra de malinchismo que estábamos observando”.³⁶ Además, acusó a uno de los custodios del CIESS de haber engañado a los cientos de niños que, entusiasmados, esperaban que los jugadores se asomaran a los jardines a saludarlos, pues les dijo que corrieran a otra de las ventanas del edificio porque por allí sí se asomarían

³⁶ *Ídem.*

los jugadores. Finalmente, a la mañana siguiente los periodistas captaron fotografías de los futbolistas brasileños mientras firmaban autógrafos y saludaban a los seguidores que la tarde anterior los habían esperado bajo la lluvia. Las instalaciones del CIESS se habían convertido en el “campamento” de la selección brasileña.

La gran final se jugó el domingo 21 de junio en el Estadio Azteca, el llamado Coloso de Santa Úrsula, que había sido inaugurado apenas cuatro años antes, en mayo de 1966. Como es sabido, los brasileños ganaron el partido cuatro goles a uno, y se llevaron consigo la ansiada copa *Jules Rimet*, además de que se convirtieron en el primer equipo tricampeón de la historia del fútbol. Al día siguiente, los brasileños recibieron, ahora sí, a la prensa nacional, internacional y a la TV brasileña en un amplio salón de la erróneamente llamada “Comisión Investigadora de Asuntos Económicos y Sociales del IMSS en la Unidad Independencia”.³⁷ Ese día los campeones mundiales firmaron autógrafos y saludaron a la afición mexicana, y tanto Pelé como Ado, Rivelino y el director técnico Zagallo se tomaron fotografías con el personal del CIESS.

Varias de las fotografías publicadas en periódicos fueron acompañadas de los siguientes encabezados: “El Rey Pelé y los niños”, “Los pequeños satisfechos” y “Roberto en el alambrado”, o con retóricos pies de foto como el siguiente:

Manos ávidas de cientos de niños se extendieron ayer bajo el enrejado que circunda el pequeño campo de entrenamiento del Centro Interamericano de Investigaciones de la

³⁷ Federico Gallardo Cortés, “Zagallo está satisfecho; los brasileños felices”, *La Prensa*, 23 de junio de 1970, p. 16.



Fotografía publicada en *Esto*, 23 de junio de 1970. Hemeroteca Miguel Lerdo de Tejada.

Unidad Independencia, para que su ídolo Pelé, les firmara un autógrafo. El Rey dio gusto a los menores.³⁸

Pelé fue condecorado por Miguel Alemán Valdés en las instalaciones del Consejo Nacional de Turismo y, antes de regresar a su país, el equipo intentó visitar la Basílica de Guadalupe:

Deseaban postrarse a los pies de la Virgen Morena y dar gracias por la obtención de la copa pero ¡no fue posible que tan siquiera logaran bajar del autobús! Porque una multitud calculada en quince mil personas se los impidió. Sencillamente era imposible.³⁹

³⁸ “El espíritu de unión entre nosotros, los jugadores, fue excelente. Dice el medio-campista brasileño Gerson”, *El Universal*, domingo 21 de junio de 1970, p. 6.

³⁹ “Un homenaje más a Pelé”, *Esto*, 23 de junio de 1970, p. 2.

El libro que el lector tiene en sus manos es un interesante experimento: la historia arquitectónica de una institución —el Centro Interamericano de Estudios de Seguridad Social (CIESS)—; esto es, relatada como la historia de sus instalaciones.

Aquí podrá leerse el modelo utópico que inspiró la construcción de la Unidad Independencia, de San Jerónimo; una unidad habitacional del IMSS que no sólo tendría áreas de juego, un zoológico, espacios para eventos públicos, sino incluso también un organismo internacional (la CISS), con su correspondiente centro de investigaciones (el CIESS). Podrá conocerse también la historia del mural pintado por O’Gorman a la entrada de su auditorio principal: el *Hidalgo libertador*, obra hasta hoy injustamente ignorada, y muchos otros relatos codificados en su arquitectura.

Se trata, para resumir, de una idea de la nación, el Estado y las relaciones internacionales cristalizada en los muros de una institución.

ISBN: 978-607-8088-40-9



9 786078 1088409